

Ama y Sirve

BOLETÍN DE LOS SIERVOS DE JESÚS

JUNIO 2024

NÚMERO 90

Sentir con la Iglesia, sentir con el papa

! Qué días más intensos hemos vivido! Hemos pasado de la tristeza por la muerte de Francisco a la alegría por la llegada de León XIV. **Los creyentes vivimos estos acontecimientos con la certeza que el Señor ha prometido estar en medio de nosotros**, «el pueblo de Dios» que camina en la historia.

La Iglesia tiene la misión de ser «columna y fundamento de la verdad», ya que custodia el depósito de la fe, con la certeza de ser **asistida y guiada por el Espíritu Santo**. Cristo la edifica sobre la misión de Pedro y sus sucesores: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará» (Mt 16,18).

La Iglesia es casa del Dios vivo y Pedro es la roca sobre la que está edificada. Ya en otro pasaje, Cristo habla del hombre «prudente que edifica su casa sobre roca». El Señor es el hombre prudente que edifica su casa sobre «piedras vivas», siendo la primera Pedro. **Estas «piedras» no son arbitrarias, sino un signo de la Providencia en el tiempo**. Desde sus orígenes, la Iglesia es una comunidad «constante en la enseñanza de los apóstoles». Por la fe, sabemos que **Cristo instituye en estos hombres la autoridad de enseñar en su nombre** y la auténtica tradición garantiza que el Espíritu Santo no abandona nunca a la Iglesia.

Solo Dios Trino es garantía de unidad, que se concreta en la comunión con Pedro pues a él y a sus sucesores el Señor confiere el oficio de confirmar a los hermanos en la fe. Por esto, los cristianos debemos adherirnos a sus enseñanzas con «religioso asentimiento».

El Concilio Vaticano II pedía que esta adhesión no sea sólo formal sino **desde el corazón**: «Este obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento de modo particular ha de ser prestado al magisterio auténtico del Romano Pontífice».

Ya desde el siglo III San Cipriano escribía a propósito de la autoridad petrina: «Se da a Pedro el primado para mostrar que es una la Iglesia de Cristo y una la cátedra [...]. **Dios es uno, uno es el Señor, una es la Iglesia y una es la cátedra fundada por Cristo**».



La Entrega de las llaves a San Pedro (1834, carbón sobre papel), Giuseppe Diotti.

«Es necesario que sintamos con la Iglesia jerárquica», afirma san Ignacio de Loyola. El amor al papa es en alguna medida también señal cierta de nuestro amor a Jesús, pues **es su vicario y es asistido en su misión de pastor de toda la Iglesia por el Espíritu Santo**. Despedimos emocionados a Francisco y le agradecemos a Dios el gran don que ha sido para su Iglesia y para el mundo.

Al mismo tiempo, recibimos con amor y afecto filial al nuevo sucesor de Pedro, al hombre que apareció en el balcón de San Pedro: un religioso agustino, nacido en Norteamérica, pero latinoamericano en la misión.

Nuestra fidelidad a León XIV nos debe llevar a orar por su persona y por sus intenciones, a dejarnos corregir y educar por él, **para que seamos más fieles a Jesús y fieles a su Iglesia** y podamos decir, con san Pablo VI: «en ti, Iglesia Santa, vivo la fe del Señor, fe que ilumina mi senda, fe de gracia y salvación. En ti, Iglesia Santa, tengo puesto el corazón, en ti vivo y en ti muero: ¡tú me llevas a mi Dios!».

«No decir palabra ociosa; la cual entiendo, ni a mí ni a otros aprovecha, ni a tal intención se ordena» (Ejercicios Espirituales n. 40)

RINCÓN IGNACIANO

El texto está tomado del examen general en los Ejercicios Espirituales y aplica la enseñanza de Jesús de Mt 12,36. San Ignacio en seguida explica lo que entiende por palabra *ociosa*: la que no aprovecha a nadie y que, además, no tiene la intención de querer aprovechar, de hacer bien. La palabra está en la boca y la intención en el corazón. Para seguir este consejo, por tanto, **hay que ir al corazón, de donde salen las palabras**. Mirando a la intención con la que empleamos las palabras: por el gusto de chismorrear, de criticar, de expresar superioridad, de denigrar a otros o hacerlos sentir inferiores. Si las palabras nacen de estas intenciones torcidas, no aprovechan a quienes las oyen ni a quienes las pronuncian. También son palabras ociosas la frivolidad, el “cacarear”, jactarse, hablar por hablar sin una verdadera comunicación viva o el simple “monologar”, de modo que solo mi voz se escuche.

Imagina que tienes delante un plato de fino jamón ibérico. El primer bocado es un placer: el sabor, aroma, textura. Si comes con calma, lo disfrutas al máximo. Pero si empiezas a comer sin parar, algo cambia: **dejas de saborearlo**. Tu paladar se satura y, al final, terminas empachado. Lo mismo sucede con los niños y las pantallas.

Cuando se les sobrecarga de estímulos rápidos y constantes, **su cerebro se acostumbra a necesitar cada vez más para obtener el mismo placer**. Esto puede generar dependencia y, en casos extremos, desembocar en adicciones. La corteza prefrontal de los niños —la parte del cerebro encargada del autocontrol— aún está en desarrollo, por lo que no pueden regular estos impulsos por sí mismos.

¿Cómo podemos guiar a los pequeños? **Una forma de hacerlo es a través del ejemplo**: «No te preocupes si tus hijos no te escuchan, te observan todo el día», decía santa Teresa de Calcuta. Si un niño nos ve estresados y que nos refugiamos en una pantalla, aprenderá que allí encontrará una gratificación. Si nos observa detenernos a saborear un libro o una conversación, percibirá que el placer está en la pausa, no en la vorágine. Y si ve que el uso de la tecnología es medido, podrá disfrutar una buena película como quien degusta un buen plato: atento a cada detalle.

Por otro lado, los niños no solo aprenden a través del comportamiento adulto. Es nuestro papel protegerles de los peligros más extremos, pero también **ofrecerles con cariño experiencias variadas**, de forma gradual y acorde a su edad. De esta forma, les brindamos las herramientas necesarias para que, poco a poco, desarrollen su autonomía.



Enseñar a saborear la realidad pasa por dar ejemplo permitirles que hagan experiencia.

No podemos controlar todo lo que les sucederá a lo largo de su vida, pero sí podemos intentar prepararlos para afrontarlo con cierto criterio y equilibrio. ¿Cómo? **Proporcionándoles un entorno seguro**, a modo de ensayo, en el que puedan aprender a regular sus deseos, a reconocer sus propios límites, fortalezas y, en definitiva, experimentar la realidad. Así, cuando se enfrenten al exceso o a la inmediatez, tendrán las herramientas para observar, discernir y vivir con verdadera plenitud.

En este proceso, tanto la imitación como el desarrollo en un entorno controlado juegan papeles esenciales. Sin embargo, hay una **tercera forma de ayudarles a crecer: la experiencia propia**.

Mientras que la imitación ofrece modelos valiosos para aprender a comportarse y el entorno seguro brinda un marco de ensayo y error, las experiencias personales permiten integrar ese aprendizaje de manera profunda. Alguna vez vivirán por sí mismos las consecuencias de un exceso, ya sea el empacho o la saturación de estímulos. Lo importante es estar ahí después, para ayudarles a

comprender lo que han experimentado y acompañarles en el proceso de reflexionar y aprender de ello.

En definitiva, enseñarles a saborear la realidad pasa por **dar ejemplo, ofrecerles un entorno de pruebas y permitirles que hagan experiencia**; es guiar su crecimiento de manera que les ayudemos a vivir plenamente según lo que ya son, para que puedan llegar a convertirse en lo que están llamados a ser. Al modo de san Ignacio, educar es enseñar para degustar: **gustar y sentir internamente cada bocado de la vida que se nos ofrece**.

Desaparecer para que permanezca Cristo

NOS HABLA EL PAPA

En el mundo que se nos ha sido confiado, como enseñó muchas veces el papa Francisco, estamos llamados a dar testimonio de la fe gozosa en Jesús Salvador. Por esto, también para nosotros, es esencial repetir: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). **Es fundamental hacerlo antes de nada en nuestra relación personal con Él**, en el compromiso con un camino de conversión cotidiano. Pero también, como Iglesia, viviendo juntos nuestra pertenencia al Señor y llevando a todos la Buena Noticia (cf. *Lumen gentium*, 1).

Lo digo ante todo por mí, como Sucesor de Pedro, mientras inicio mi misión de Obispo de la Iglesia que está en Roma, **llamada a presidir en la caridad la Iglesia universal**, según la célebre expresión de san Ignacio de Antioquía (cf. *Carta a los Romanos*, Proemio). Él, conducido

en cadenas a esta ciudad, lugar de su inminente sacrificio, escribía a los cristianos que allí se encontraban: «en ese momento seré verdaderamente discípulo de Cristo, cuando el mundo ya no verá más mi cuerpo» (*Carta a los Romanos*, IV, 1).

Hacía referencia a ser devorado por las fieras del circo —y así ocurrió—, pero sus palabras evocan en un sentido más general un compromiso irrenunciable para cualquiera que en la Iglesia ejercite un ministerio de autoridad, **desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado** (cf. Jn 3,30), gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo.

El P. Carlos Balderas, Superior General de los Siervos de Jesús, ha podido participar en la *Misa de inicio del Ministerio Petrino* del papa León XIV. La feliz ocasión se dio porque coincidió con la visita canónica que realizaba a las dos comunidades que los Siervos tienen en Roma: la de la Casa de Formación y la de San Giovanni Battista en Cesano.

San Giovanni Battista y León XIV

Desde el 2020 la Iglesia en la Diócesis de Porto Santa Rufina ha confiado a los Siervos de Jesús el cuidado pastoral de la parroquia San Giovanni Battista, en Cesano (Roma) misma que fue testigo del apostolado de un joven Robert Francis Prevost Martínez, ahora León XIV.

«A principios de los años 80 venía para hacer apostolado a nuestra comunidad un joven sacerdote agustino llamado Robert F. Prevost Martínez» dice don Giovanni Di Michele, sacerdote, amigo de nuestro Instituto y quien fuera párroco de San Giovanni Battista en aquel entonces.

«Dos nuevos sacerdotes para los domingos»

«Las cosas sucedieron así: yo estaba en Cesano de Roma desde el 10 de mayo de 1980 como párroco y profesor de religión en la escuela secundaria del barrio. Los compromisos pastorales requerían no sólo laicos, sino también sacerdotes dispuestos a echarnos una mano. Entonces decidí ir a la casa agustiniana de Santa Mónica y pedí entrevistarme con el superior, a quien conocía.

El superior me invitó al refectorio a comer con la comunidad. Le pregunté si podía destinar a algún religioso para que me ayudara y me dijo: «Te enviaré a dos nuevos sacerdotes para los domingos: el P. Robert Prevost y el P. Robert Dodaro, ambos americanos».



El P. Robert Prevost, ahora León XIV (centro), en 1984 durante una misa en Cesano.

“Robert uno” y “Robert dos”, como les llamaban los niños del Oratorio, empezaron a venir a finales de 1982, a veces juntos y otras veces individualmente. Y también con algunos otros agustinos. Incluso los sábados asistían con el P. George Nowless, un irlandés mucho mayor que ellos y profesor de universidad.

El domingo por la tarde después de unas horas de Oratorio (el espacio de juegos y formación de la parroquia), volvían a Santa Mónica, cerca de la columnata de San Pedro.

La experiencia del P. Prevost y del P. Dodaro terminó a finales de 1984. La comunidad Cesano de Roma de la Diócesis de Porto Santa Rufina debe mucha gratitud a los padres agustinos de Santa Mónica por tan valioso trabajo apostólico en nuestra parroquia».



El P. Robert Prevost en la parroquia del Borgo de Cesano.

Un recuerdo de primera comunión

Los entonces chicos que allá por 1982 hacían de monaguillos, recuerdan que acompañaban a los sacerdotes agustinos para realizar las bendiciones de las casas por Pascua y los juegos de rugby con “don Robert”.

Nicolina Marini, feligresa de Cesano y amiga de la comunidad de Siervos de Jesús, nos comparte la foto de su Primera Comunión en el templo parroquial del Borgo de Cesano. Es el 3 de junio de 1984 y en la foto se aprecia al entonces obispo de Porto Santa Rufina, mons. Andrea Pangrazio, al párroco de Cesano, Giovanni Di Michele y al hoy papa, León XIV.



Arriba, a la izquierda, se aprecia al joven León XIV.

Gracias a don Giovanni y a Nicolina por estas bellas anécdotas. Agradecemos a Dios por el gran don que significa para su Iglesia el papa León XIV.

Tarde te amé

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!
Tú estabas dentro de mí, yo, fuera.
Por fuera te buscaba
y me lanzaba sobre el bien y la belleza
creados por Ti.
Tú estabas conmigo,
y yo no estaba contigo ni contigo.
Me retenían lejos las cosas.
No te veía ni te sentía,
ni te echaba de menos.
Mostraste tu resplandor
y pusiste en fuga mi ceguera.
Exhalaste tu perfume, y respiré y suspiro por Ti.
Gusté de Ti, y siento hambre y sed.
Me tocaste, y me abraso en tu paz.

San Agustín de Hipona

RECOMENDAMOS

EL TERROR ES EL ALMA DE LA GRATITUD

Una clave del pensamiento
de Chesterton

Ricardo Aldana Valenzuela



El terror es el alma de la gratitud. Una clave del pensamiento de Chesterton es el último libro publicado por el P. Ricardo Aldana, S. de J. En apenas 80 páginas, y navegando de la mano del Chesterton poeta, filósofo y cristiano a través de sus escritos, Aldana nos invita a admirar la desbordante gratitud de la que vive la obra del autor inglés. Una gratitud que reconoce **la magnífica arbitrariedad de Dios**: existimos por un «exceso de amor divino y no hay otro por qué».

«La creación, en primer lugar, siendo orden y logos, permanece una divina arbitrariedad: “Este mundo no puede justificarse como quisieran justificarlo los optimistas sistemáticos: no se justifica como el mejor de todos los mundos posibles. Es el mejor de todos los mundos imposibles”».

PARA COLABORAR:

Bizum 00915

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

- Los Siervos de Jesús, y en particular el equipo del Boletín Ama y Sirve, celebramos con alegría la elección de **León XIV** como sucesor de Pedro.



- Para celebrar la Pascua, algunos religiosos y novicios de los Siervos de Jesús, en compañía del maestro de novicios, P. Sergio Rodríguez, emprendieron una **peregrinación a Lourdes con espíritu ignaciano**.



- El **Superior General, P. Carlos Balderas**, asistió a la **Misa de inicio del Ministerio Petrino** del papa León XIV en Roma. A la celebración acudió en compañía del rector de la Casa de Formación, P. Luis Miguel Flores, y del vicario de San Giovanni Battista, P. Pedro R. Hernández.

- Un grupo de jóvenes de la parroquia SS. AA. Felipe y Santiago el Menor (Madrid), en compañía del P. José Hipólito, S. de J., y del equipo de catequistas, viajó a Roma para el **Jubileo de los Adolescentes**. Además participaron en la misa funeral del papa Francisco.



APUNTA EN TU AGENDA

- Del viernes 27 de junio al martes 1 de julio la Fundación **Maior ofrecerá la sexta edición del Curso de Teatro**. La actividad es para adultos de todas las edades, con o sin experiencia previa en teatro. Además de ejercicios escénicos se ofrecerán talleres de otras disciplinas, guiados por los propios participantes. Para más información, escribe a teatro@maior.es.
- Este año las **Vacaciones en familia** tendrán lugar del miércoles 30 de julio al domingo 3 de agosto en Toro, Zamora (España). Estudio, juego y oración son los componentes principales. Para consultar disponibilidad, escribe a familias@maior.es.

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es
boletin@amaysirve.es

C/Desengaño 10 3ªA
28004 Madrid | 915 323 820

